

BIBLIA Y TIEMPO LITÚRGICO: ESCATOLOGÍA Y ANÁMNESIS

Bible et temps liturgique: Eschatologie et anamnèse, La Maison-Dieu, 147 (1981) 11-28

La Biblia ha nacido y se ha desarrollado entre pueblos en los que el culto siempre ha desempeñado un gran papel. En una época en que los medios de comunicación social no eran como los nuestros, la asamblea cultural era uno de los pocos medios de los que disponía la sociedad para revivir su unidad en torno a su Dios. Desde hace mucho tiempo se han realizado estudios de las liturgias paulinas y de la cena del Señor. Pero supuesto que el Nuevo Testamento no quiere ser más que el acabamiento del don de Dios a su criatura en un pueblo, que El hacía vivir, hay que preguntarse por las liturgias del Antiguo Testamento. Hace tiempo que se reconoce el lugar de los Salmos en el culto de Israel, al menos después del exilio. De hecho, después de H. Gunkel, S. Mowinckel es el que ha dado un nuevo impulso a estos estudios uniendo los Salmos, no sólo con los actos de culto, sino con verdaderas liturgias, que dan a la fiesta de Año Nuevo una importancia muy particular, que algunos consideran excesiva.

En el testimonio bíblico se puede buscar o ideas teológicas o la presencia de Dios en un pueblo al que constituye y al que da su estructura definitiva. Es, naturalmente, este último aspecto el primordial para nosotros: la Biblia es un testimonio de vida más que de ideas.

La liturgia, siendo el tiempo, el lugar y la acción donde el pueblo percibe su unidad en la misma fe en el Dios que le hace vivir, fue uno de los elementos fundamentales de la reflexión de los autores bíblicos inspirada por el Espíritu. Pero no hay que olvidar que la unidad del pueblo está al término de la acción del Espíritu que inspira esta Biblia y no en su origen. Es preciso ir desde la Torre de Babel a Pentecostés. Tampoco tenemos en el origen de la Biblia un ritual unificado, sino varios rituales. La gran liturgia que se desarrolla en el santuario de la revelación mosaica de Ex 25 a Nm 30 (la que conocieron Jesús y sus Apóstoles), es una síntesis postexílica, aunque suponga elementos muy antiguos. Al principio tenemos una pluralidad de liturgias. Una liturgia de los nómadas en transhumancia que penetrando en una liturgia de estaciones de los sedentarios en los que la función real era fundamental. Esta función real fue sacerdotal (Sal 110). Pero también hay variedades de liturgias locales centradas en diferentes teofanías y leyendas culturales. Distinguiremos seis etapas en la Revelación bíblica sobre los tiempos litúrgicos: 1) orígenes, 2) sedentarización, 3) profetismo, 4) liturgia después del exilio, 5) la presencia de Dios en la liturgia del Templo, 6) los comienzos de la liturgia cristiana.

1. ORIGENES

Los sacrificios en los lugares altos

Los textos preproféticos, es decir, el estrato J (Yavista) o la sucesión de David (2 S 9-20; 1R 1-2), nos hacen conocer el problema litúrgico que existía durante la fundación de la monarquía unificada. Admiten la existencia de los lugares altos o "cumbres donde la

gente se prosterna delante de Dios" (2 S 15,32). Son principalmente lugares santos donde pasaron los Patriarcas, y no son siempre cumbres: la encina de Moré en Siquem (Gn 12,6), las encinas de Mamré, el árbol de Berseva. Los Patriarcas santifican estos lugares en nombre del Dios de Abrahán edificando altares como Noé había edificado uno al final del Diluvio. El paso del patriarca no se identifica con un tiempo litúrgico. El altar que edifica es una respuesta a una manifestación de la presencia divina. Pero el autor yavista admite también que antes de Abrahán, Caín y Abel habían podido hacer ofrendas de las primicias: vegetales por parte de Caín, animales por parte de Abel. En Gn 4,3 la expresión *miqqès yâmîm* tiene ya una relación de tiempo litúrgico, **qès** era el fin del verano, el tiempo de la vendimia y siega, y **yâmîm** era utilizado para significar un ciclo o una fiesta anual. En Gn 18,10 Dios visitará a Abrahán y Sara "en aquel tiempo" cuando el niño haya nacido (cf. 21,2). Elcana y Ana suben a Silo **mîyânîm yâmîmah** (1 S 1,3); un año después del nacimiento de Samuel volverán para el sacrificio anual (1 S 2,19). Es por causa de este sacrificio anual del clan de su padre en Belén (1 S 20,6) que David se ausenta de la corte de Saúl. Este sacrificio anual tenía lugar muy probablemente en el otoño; Jeroboán, durante el cisma, se preocupa únicamente de esta fiesta, fijándola a un mes de distancia de la de Jerusalén (1 R 12,33). Este sacrificio era conocido por los cananeos y consistía, según una inscripción fenicia, en el sacrificio de un buey a la estatua del rey Azitaadda, mientras que un cordero era ofrecido en la fiesta de los trabajadores y en la de la siega.

Reconocimiento del Dios de la alianza

Los Semitas de Ugarit, parientes de los Cananeos, tuvieron problemas de liturgia cuando fue preciso integrar en su panteón el dios de las lluvias, que desaparecía y reaparecía en otoño, y darle un templo. Este panteón estaba dominado por el antiguo, El, Dios de las sociedades de caza. En tiempos de Salomón, hijo de David, los fieles al Dios del Sinaí afrontaron problemas a la vez semejantes y diferentes. No era la ocasión todavía de destruir los santuarios locales y sus cultos. Pero es el Dios de Abrahán el que asumirá las funciones del Dios supremo y será El. De hecho vemos al autor yavista muy interesado en reducir las divinidades locales al estado de **maleak** YHWH, los ángeles de la tradición griega, mensajeros y servidores del Dios de Abrahán. Era el Dios de las teofanías del desierto y de la dinastía. En las teofanías las divinidades locales, no hablan en su nombre, sino en nombre del Dios supremo (Gn 16,7-14). El Dios de Abrahán es honrado como **El olam** en Berseva, **El bethel**, **El elohey** Israel en Siquem, **El qoneh erets** en Jerusalén. Es **El qanna** el que hace la alianza con Moisés y su pueblo en el Sinaí (Ex 34,14). Las condiciones de esta alianza apuntan, ante todo, a la liturgia del santuario nacional (Ex 34,12-27). Se ha llamado a este texto el "Decálogo ritual" en oposición al "Decálogo moral" de Ex 20. Pero su estudio resulta difícil, pues ha sido armonizado con el texto paralelo de Ex 23,15-19 por un autor deuteronomista.

El ritual de las fiestas

Se puede decir que esta liturgia completa la de la noche de Pascua de Ex 12,21-23 que llevaba consigo la imposición de la sangre del animal sobre los postes de la tienda para proteger la familia contra los poderes religiosos. Ex 34,12-27 añade las prescripciones de estaciones: fiestas de la siega, llamada fiesta de las Semanas en mayo-junio, fiesta de la labranza, a fin de otoño, cerca de la siembra, finalmente está la fiesta de los Azimos

en el mes de la espiga (**abib**) que parece ser la espiga de cebada (Ex 9,31), segada en marzo-abril. De esta fiesta de primavera, Ex 34 no conserva más que la ausencia de fermento, característica del pan del beduino y de la Pascua. A esta fiesta de primavera se añade el rescate de los primogénitos de las personas y de los animales. otro elemento del rito pascual. Si en la época de Salomón vemos que la gran fiesta era la de otoño, escogida para la dedicación del Templo, el legislador bíblico no coloca en cabeza esta fiesta de otoño, sino la fiesta de la primavera con los siete días de los Azimos. Ya no se la considera más como la fiesta de las primicias, sino como la continuación del ritual de la luna llena del primer mes de la primavera celebrando la liberación del poder extranjero. El Salmo de Ex 15 era recitado, probablemente, en esta ocasión. La fiesta de la siega de la cebada fue, en lo sucesivo, la anámnesis de la salida de Egipto.

2. SEDENTARIZACION

La fiesta, anámnesis de la salvación

Con la sedentarización, la religión del Dios de Abraham se ha de expresar con una liturgia nueva. La fiesta de primavera no es sólo un rito nocturno de los nómadas antes de la transhumancia, ni el ofrecimiento de las primeras hierbas de los agricultores sedentarios (cf. Lv 23,10), realizada en la luna llena del primer mes de la primavera. Conmemora la acción divina que libera a Israel para convertirlo en su propio pueblo. El rito esencial es la eliminación del fermento y la comida de tortas de pan sin levadura, signo de la rápida partida hacia el desierto (Ex 12,39; cf. 10). Esta fiesta será también una peregrinación con circunvalación.

La arqueología palestina ha probado, al menos en dos casos, que ciertos relatos de la epopeya de Josué no podrían ser comprendidos más que en función del desarrollo de la anámnesis litúrgica bíblica. Pues los pueblos de Jericó y Ai en la época de Josué, a finales del siglo XIII o principios del XII a. C., no eran más que una ruina. Pero la circunvalación alrededor de los muros en ruinas evoca la de Arafat en La Meca; las siete vueltas se asemejan a los ritos realizados en la leyenda ugarítica de Daniel por los siete años de sequía acarreados por la desaparición del dios Baal. No olvidemos que Jericó está cerca de un manantial importante. En cuanto a Ai es un gran montón de piedras junto a un árbol (Jos 8,28-29), tumba tradicional de un rey, que se convierte en centro litúrgico para conmemorar la astucia que permitió a los israelitas tomar Betel (Je 1,23ss).

Los lugares santos en los santuarios reales

Antes de la monarquía, había otras liturgias en los lugares sagrados donde se reunían las tribus, p. Ej. para celebrar una salida en campaña en **qâhâl** (en griego **eclesia**) siguiendo la llamada de un jefe. Gilgal, cerca de Jericó, con sus doce piedras, fue un lugar favorecido por estas concentraciones en nombre de Yahvé Sabaot, el Dios guerrero que conduce a la conquista. Se reunían también en Siquem para pronunciar el Amén del compromiso de la alianza, cerca del templo de Baal Berit, dios de la alianza (Dt 27, 15-26).

El arca de la alianza residió en Silo antes de ser tomada por los Filisteos. Estuvo bajo control en Quiriat-Yeraim hasta que David, en una gran liturgia procesional, lo estableció en su nueva capital. Con Salomón aparecieron en este lugar las grandes liturgias reales.

Saúl había frecuentado Gilgal; tuvo un altercado con Samuel después de haber ofrecido el holocausto (1 S 13,10). Allí fue renovada su realeza (1 S 11,14), tal vez incluso había sido proclamado rey, con banquetes sagrados, sacrificios de comunión y grandes festejos.

Con la erección del Templo de Jerusalén por Salomón y los grandes festejos que se realizaron en la fiesta de otoño, la liturgia se centra en este santuario real.

En el Norte, Gilgal subsistirá (Am 4,4), pero los santuarios reales del Norte serán Dan al norte, Betel al sur. En lugar de ser un culto sin iconos alrededor del arca de la alianza de Jerusalén, el culto se desarrolla alrededor del becerro de oro: "He ahí a tu Dios que te ha hecho salir del país de Egipto" (1 R 12,28; cf. Ex 32,4). Se hace eco del ciclo litúrgico de Ex 23, 14-19 en el que no se menciona la Pascua sino sólo los Azimos.

El rey centro del culto

Tanto en el Norte como en el Sur, la persona del rey, servidor y vicario del Dios nacional, fue el centro del culto. Son un eco de ello los Salmos antes de su entrada en el canon en una época ulterior: entronización del rey (Sal 2 y 110); llamada a la prosperidad de su reino (Sal 72); matrimonio con una princesa tiria (Sal 45); partida en campaña (Sal 20); acción de gracias real (Sal 21); oración por su gobierno (Sal 101); su angustia en la batalla (Sal 19); su derrota (Sal 89). Al lado de los lugares altos locales donde se celebran las fiestas de las estaciones con los ritos de fertilidad (Os 4,11-14), de sequía (cf. Jer 14ss) o contra los saltamontes (Joel 1), se constituye una liturgia real que tiene puntos comunes con las grandes liturgias de Egipto, Mesopotamia, Anatolia y Fenicia (Ez 28,11-14). Culmina en la fiesta de otoño para la recogida del grano y la vuelta de la lluvia: es preciso obtener de la divinidad nacional una renovación del poder real, de las promesas de bendición para las futuras cosechas y la victoria sobre los enemigos. Los profetas toman parte en estas liturgias reales (1 R 22), proclamando

3. PROFETISMO

El Templo, lugar único del culto

Los abusos de los lugares altos denunciados por los profetas llevan al movimiento deuteronomico en tiempos de la caída de Samaria. El culto se concentra en Jerusalén bajo la vigilancia de la dinastía davídica. Las fiestas siguen siendo de las estaciones y conservan su carácter alegre (Dt 12,7, 12,18), pero la peregrinación ha de dirigirse al santuario central, "lugar escogido por Dios para hacer habitar su nombre" (Dt 12,14). En este lugar, donde se deposita el arca de la alianza con las tablas de la Ley, es donde se juzga "en el nombre" de Yahvé y donde se cantan himnos "al nombre" de Yahvé y no de otras divinidades. Las estelas que conmemoraban una presencia divina (cf. Gn 28, 17-18) y los árboles sagrados deben desaparecer. Yahvé juzga a su pueblo a través de los

jueces locales con el control de un juez central (Dt 17,8), según una Ley revelada de la que los sacerdotes que la dictan al rey (Dt 17,18), son los depositarios.

Las fiestas anuales

Los fieles sacan de sus cosechas las primicias que continúan llevando al sacerdote. Pero este ritual va acompañado por una profesión de fe en la que recuerda, no la fecundidad (bendición) divina, sino los actos de salvación de Dios hacia el "Arameo errante" al que ha dado su tierra (Dt 26, 4-10). La Pascua está unida a los Azimos y se trata de la anámnese de la salida de Egipto y comporta siete días de fiesta, siendo el séptimo de descanso. Queda para la fiesta de otoño la peregrinación, "la fiesta para Yahvé" (16,15), también de siete días. Su carácter real queda esfumado, pero quedan restos en el Salterio: Sal 88,4, Sal 118 con su procesión de ramos (v. 27), Sal 47 sobre la exaltación de Yahvé que "sube al son del cuerno" (v. 7) y el Sal 132 sobre el traslado del arca con la bendición de David y de la lámpara (v. 17).

La fiesta de la renovación de la alianza

Cada siete años en la fiesta de las Tiendas, tendrá lugar la lectura de la Ley (31,10-11). Se discute si hubo una lectura litúrgica antes del Deuteronomio, aunque es posible que este texto fuese leído solemnemente en los momentos de renovación de la alianza después de la lectura de la Ley (2 R 23,3) y compromiso del pueblo (id.; cf. Dt 29,8-14). ¿Hubo otra lectura litúrgica? Ni en Dt 27 ni en Jos 8,34 se nos dice cuándo se leían y proclamaban las maldiciones de Siquem. Tal vez esta misma fiesta de otoño era la ocasión para una gran reunión, al menos en Silo (Jc 21,18ss). Un Amén semejante pronunciaban los soldados hititas al jurar fidelidad a su jefe.

4. LA LITURGIA DESPUÉS DEL EXILIO

También en la fiesta de otoño, colocada en el 7.º mes en el nuevo calendario, Esdras y los Levitas leen solamente la Torá ante el pueblo y la interpretan (Ne 8). La reunión no tenía lugar en el Templo, sino ante la puerta de las Aguas. Duraba toda la mañana y el pueblo respondía Amén a la bendición. Había gran alborozo con reparto de raciones. Se reconoce la fiesta del comienzo del año, el Rosh Hashnaha judío. La fiesta de las Tiendas es colocada en el 2.º día del mes y, de nuevo, en el v. 18 hay una mención de la lectura de la Ley. La fiesta de la penitencia que corresponde al Yom Kippur (día de la expiación) queda fijada en el día 9.º después de la luna llena (9,1).

Un nuevo calendario litúrgico

Aquí tenemos un eco de las grandes transformaciones del ciclo litúrgico como consecuencia del cambio de calendario. El comienzo del año pasa de otoño a primavera, el principio del día pasa de la mañana a la tarde. Sigue una disociación de los elementos que constituían la fiesta de otoño preexílico. El rey ya no es el mediador entre Dios y su pueblo. El gran sacerdote, descendiente de Aarón, consagrado por Moisés mediador de la alianza, toma su lugar.

El nuevo calendario litúrgico está fundamentado en el sábado y en un año de 364 días. El séptimo día, llamado **sabbat**, queda siempre en el mismo día del año, ya que 364 es múltiplo de 7. Esto lleva consigo períodos de más de 10 días, correspondientes al desfase entre el año civil, basado en el mes lunar (unos 354 días), y el año litúrgico. El sábado queda "consagrado", colocándose al principio del ciclo (cf. Lev 23) con una reunión cultural. La noche pascual se celebra el día 14 del primer mes del año (Ex 12,1), pero la elección del animal queda fijado para el día 10.º de este mes (Ex 12,3). La fiesta de las semanas (Pentecostés) tiene lugar 7 semanas a partir del día siguiente al **sabbat**, día de la presentación de la primera gavilla. Según Lv 23,11 (LXX) y la tradición farisea, este **sabbat** es el primer día de los Azimos, por tanto luna llena; de hecho es probable que el término **sabbat** estuviese, al comienzo, en el día de luna llena, como el **shapattu** babilonio. Los textos de los profetas colocan en paralelo **neomenia** y **sabbat** (Am 8.5). Pero desde ahora se le identifica con el antiguo descanso del 7.º día.

Hubo otras reinterpretaciones. Así Ex 19,1 menciona la presencia de los israelitas en el Sinaí el tercer mes, sin precisar el día. Es una muestra que los conflictos del calendario empiezan a dividir la comunidad. La anámnesis de Pentecostés llega a ser, como en la tradición rabínica, la fiesta del don de la Ley en el Sinaí. Por otro lado, la fiesta de las Tiendas debía su nombre al hecho de que durante el verano y las vendimias los israelitas habitaban en cabañas de hojas en campos y viñas. Fue el memorial de la estancia de los israelitas en el desierto. Con audacia se asimila la tienda de hojas a la de pelo de los no sedentarios. Ezequiel había puesto en el exilio las bases de este ciclo litúrgico, pero sin Pentecostés, no teniendo como fiesta más que los siete días de primavera y los siete de otoño posteriores a la luna llena. Reemplazaba el rito real por un rito de consagración del altar, en lo sucesivo centro del culto de la comunidad renovada. Pero, la tradición impuso el mantener la fiesta de Pentecostés.

Fiestas nuevas

A la vuelta del exilio, no sólo se mantuvieron los ritos de ofrenda de la primera gavilla en primavera y el rito del macho cabrío en otoño, sino que se introdujeron novedades. Las deficiencias de un calendario litúrgico de 364 días que no coinciden con el año solar real de más de 365 días, trajo consigo tensiones. Los Esenios quisieron permanecer fieles a este calendario que podríamos llamar sabático, dado que todas las fiestas estaban colocadas en el mismo día de la semana. Pero, con rapidez, las necesidades de la vida hicieron adoptar el calendario lunar babilónico, con los nombres de sus meses como Nisán y Tishri. Era el año civil. Para hacer corresponder el año lunar con el real, los Babilonios intercalaban, de vez en cuando, un mes suplementario. Tal vez en una intercalación de esta clase ocurrió que una fiesta de los israelitas de Persia se celebró en Adar, el mes que precede a Nisán, la fiesta de Purim del, libro de Ester, que tiene bastantes analogías con la fiesta de principio de año de primavera.

En cambio, después de la purificación del Templo por Judas Macabeo, tras la profanación por Antíoco Epifanio, se estableció una nueva fiesta: la de la Dedicación. Construida sobre el ritual de λ de los Tabernáculos, pero en función de la luz en diciembre, se llamó la "fiesta de las Tiendas del mes de Kislev" (2 M 1,9).

5. LA PRESENCIA DE DIOS EN LA LITURGIA DEL TEMPLO

Esta liturgia del Templo de piedra no era ni carismática ni escatológica. Simbolizada maravillosamente la presencia en medio de su pueblo del Dios Santo que perdona y vivifica este pueblo llamado a ser santo. Hay que admirar la vitalidad que confiere al pueblo judío dispersado por el mundo. Atrae a los temerosos de Dios entre los paganos y da nacimiento a un nuevo tipo de liturgia que no fue ya sacrificial: la liturgia sinagogal. Está centrada en la oración, la lectura de la Escritura y el comentario homilético. Se practica en los lugares alejados del Templo, tanto en Galilea (Lc 4,16) como en los refugiados de Masada y en las comunidades que frecuentará San Pablo (Hch 13,5). A través de la lectura de los Profetas mantiene la esperanza. Si antes había sido una esperanza en la asistencia de Dios durante los peligros de la comunidad (Libro de las Crónicas), ahora se convirtió en una esperanza escatológica en la venida de los últimos tiempos; espera la venida del Mesías introduciendo el tiempo final (Dn 9,25ss). Paralelamente, en función de la cena de la comunidad, se desarrolla una liturgia, fuera del santuario, de banquetes que se pueden llamar sagrados. Al lado de la anámnesis de los actos salvíficos de Dios, estos banquetes, llamados de "comuni6n", pueden evocar la espera del Mesías, al mismo tiempo que se hace circular el pan y el vino. Era el ofrecimiento de Melquisedec. El mejor testimonio es la regla de Qumram en la que el sacerdocio aar6nico conserva la preeminencia sobre el Mesías,

6. LOS COMIENZOS DE LA LITURGIA CRISTIANA

Fuentes judías del culto cristiano

Cuando se fundó la "secta" cristiana (Hch 28,22) en la obediencia a Jesús de Nazaret, Mesías resucitado, la necesidad de una nueva liturgia no se hizo notar inmediatamente. Se busca, con raz6n, en las cartas paulinas los textos más antiguos del Nuevo Testamento, los primeros rasgos de la liturgia cristiana. Pero Pablo cuando instituye o reconoce las liturgias de las iglesias locales, no olvida nunca que no hay más que un solo pueblo de Dios, y mientras existe el Templo, reside allí la gloria divina. Cuando escribe la Carta a los Romanos (Rm 9,4), considera todavía el culto como un privilegio judío. De hecho la comunidad cristiana de Jerusalén era asidua al Templo y a su culto. La liturgia sobreentendida por Ef 5,19-20 es todavía de tipo sinagogal (salmos, himnos, cantos espirituales).

La Iglesia de los últimos tiempos

Esta comunidad de iglesias locales, unidas en un solo pueblo de Dios alrededor de los Apóstoles, tenía plena conciencia de ser la comunidad escatológica de los últimos tiempos (Me 13, 30; 2Co 5, 17ss; 1 P 1, 20; St 5, 3; Heb 1, 1) y, además, carismática, El Espíritu debía derramarse sobre la casa de Israel (Ez 39, 29) y sobre toda carne (Jl 3, 1) por medio del Mesías-Servidor sobre el que reposaba el Espíritu (Is 11, 1ss; 42, 1). Este Espíritu vino al Cenáculo (Hch 2) e, incluso, fue "trasmitido" en el Calvario (in 19, 30). En la Asamblea cristiana es el Espíritu el que organiza los ministerios (1 Co 12), al mismo tiempo que difunde el amor en los corazones (Rm 5, 5) y hace a los fieles, miembros del Cuerpo de Cristo, sus templos (1 Co 6, 19). Reunidos para la cena del Señor los fieles deben discernir el Cuerpo del Señor (1 Co 11, 29), Reunidos para la

fracción del pan (id., v. 24) todos deben beber la bebida "espiritual", de una roca "espiritual", que es Cristo (1 Co 10, 4) con el alimento "espiritual" (id. 10, 3),

La profanación del Templo de piedra durante la persecución de Antíoco Epifanio había mostrado la fragilidad de la economía sacrificial levítica. Los tiempos litúrgicos habían sido abolidos (Dn 7, 26; 1 M 1, 48). En tiempos de Herodes y del asunto de las águilas, se había podido tomar de nuevo conciencia de esta fragilidad a pesar del esplendor de la reconstrucción herodiana. Cristo no estaba contra el Templo y participaba en sus fiestas: Pero su discurso sobre el Templo del que no quedaría piedra sobre piedra (Mt 13, 2; Mt 24, 2; Lc 19, 44) era una advertencia a los Apóstoles. La inauguración de los últimos tiempos está marcada por el signo de Daniel evocado por Cristo ante el Gran Sacerdote: el hijo del hombre viene sobre nubes (Mt 26, 64; Lc 22, 69), Está unido, por tanto, al fin de la economía sacrificial antigua.

Poco a poco los Apóstoles y la comunidad cristiana comprendieron todo el alcance de ciertos actos de Cristo (la expulsión de los vendedores del templo) y de ciertas palabras (las de la Cena). Vemos ya en 1 Co cómo la cena eucarística no es sólo una anámnesis pascual sino un signo escatológico de la venida de Cristo (1 Co 10, 26), que confirma el Maranata, sea cual fuera su traducción ("ven Señor" o "el Señor viene"). El problema de la comunidad cristiana será comprender en qué consisten estos "últimos tiempos". ¿Escatología posterior? (Schweitzer). ¿Escatología realizada? (Dodd). ¿O escatología de una liturgia carismática, por la que, unida en Cuerpo vivificante por el Espíritu y sus dones, la Iglesia debe crecer durante el tiempo de las naciones? (Lc 21, 24).

Novedad radical del culto cristiano

En el momento en que los cristianos fueron privados del culto del Templo, cuando la antigua economía estaba envejeciendo, pero aún no era caduca (Hb 8, 13), la Carta a los Hebreos establecía, con una interpretación audaz, la validez escriturística de una economía sacrificial a la vez nueva y antigua. Los cristianos "poseen un altar del que no pueden comer los que tienen el servicio litúrgico en la Tienda" (Hb 13, 10). Tienen como gran sacerdote a Cristo que posee el sacerdocio real de Melquisedec, superior al sacerdocio de Aarón. Por una oblación única (10,14), entró como gran sacerdote una vez por todas (y no cada año en Kippur) en el tabernáculo que no está hecho por manos humanas, increado (9,11). La sangre dada por Dios sobre el altar no es la sangre de los animales (Lv 17,11), sino la sangre vivificadora de Cristo Resucitado. Esta nueva liturgia del nuevo sacerdote, significada en la Biblia por el Espíritu Santo (9,8; 10,15), purifica las conciencias. Es también la de "los bienes futuros" (9,11). Se está ya en los últimos tiempos, pero no está todo realizado en este cuerpo en crecimiento que vive de la fe, soporte de las realidades invisibles.

Posterior a la caída del Templo, la literatura joánica será más explícita que los Sinópticos sobre esta liturgia cristiana que hemos de llamar sacramental. El vocabulario aarónico de lo sagrado es tomado ahora por Cristo. El es "consagrado" por su Padre (Un 10,36), se "consagra" a sí mismo (17, 19) para "consagrar" a sus discípulos (17,19), a fin de que su palabra sea recibida. Verbo encarnado, Cristo posee la plenitud del Espíritu (3,34) y de la verdad (1,17). El culto no se realizará más sobre el Garizin o en Jerusalén, sino delante de Cristo que habla a la Samaritana (4,21-25). Da la vida eterna del Padre, pero es preciso "comer su carne y beber su sangre" (6,51.55), pues es el pan

bajado del cielo. El 4.º Evangelio habla claramente de la liturgia eucarística, habla también del bautismo "donde se nace del agua y del Espíritu" (3,5; cf Ez 36,25-27). Si es preciso renacer de lo Alto y recibir el pan bajado del cielo, es que la nueva Jerusalén descende del cielo según Ap 21,2. "Dios todopoderoso está en el Templo, igual que el cordero" (21,22) "degollado" que ha celebrado las bodas con el Esposo (19,7) ante el que se desarrolla la liturgia, himnos y cánticos de 5,8-9, anámnesis del rescate anunciando el "reino sobre la tierra" (5,10).

Recapitulación

Posteriormente, la liturgia de la Iglesia, la nueva Jerusalén, situará antes de Pascua la entrada triunfal en Jerusalén con las palmas, que conserva algo de la antigua fiesta real de otoño. Por una asombrosa continuidad, Pascua y Pentecostés serán mantenidas y esto a través del curioso conflicto pascual entre el Papa Victor y los Cuarto-décimo. Pero Pascua será la anámnesis de la Resurrección liberadora y no de la liberación de Egipto (con la comida del Cordero), sea cual fuere la tipología del Exodo. Pentecostés no será ya el don de la Ley, sino el don del Espíritu.

Tradujo y extractó: EDUARD POU